

LA GLORIA.

ODA DEDICADA A LOS SEÑORES SOCIOS DE "LA MINERVA," Y LEIDA EN LA PRIMERA DE SUS VELADAS LITERARIAS, LA NOCHE DEL 26 DE DICIEMBRE DE 1866.

Vuelvan mis manos á tomar la lira
Humilde y olvidada
Que otro tiempo pulsé. Mi mente ansiosa
Torne á pedir la inspiracion pasada
Al sácro númer que al cantor inspira;
Y aunque no pueda de sus cuerdas rotas,
Ardiente y entusiasta
Arrancar, como ayer, vibrantes notas,
Vosotros lo quereis. . . . Eso me basta!

Pronto está el trovador! Qué nueva idea
El asunto será de sus canciones,
Para que digno de vosotros sea?
Qué le pedis al plectro acostumbrado
A fáciles, sencillas vibraciones,
Si antes yá con fé pura
Y acento apasionado
Ensalzó la virtud y la hermosura,
El valor y el heroismo,
La encantadora edad de los amores,
Los celajes, las aves, y las flores. . . . !

Ah! no me respondeis! Pero yo leo
En vuestra noble frente
Y en el orillar de la pupila ardiente,
Una alta aspiracion, un gran deseo;
Asunto propio á mi cantar ferviente!

Gloria! mágica gloria! Tú eres sola
La que iluminas con tu eterna aureola
El alma generosa
De aquesta juventud, que yá se lanza,
Con planta valerosa,
Radiante de virtud y de esperauza
Al templo del saber con fé sincera
A conquistar tu palma duradera!

A tí que eres la vida
De todos los mas bellos sentimientos,
A tí consagro mi cancion sentida!
¡Ojalá sus acentos
Aviven, si es posible, el sácro fuego
Que abrasa tantos nobles corazones
En ansia de alcanzar tus altos dones!

Ved al bravo guerrero
Desafiar la mortífera metralla,
La diestra armada del templado acero,
Escalar la fortísima muralla
Y en su rota tronera
Tremolar de su patria la bandera!

Mirad al náuta osado
Regir el frágil leño
Del furor de los vientos contrastado,
Con fé tranquila y poderosa mano,
Buscando con empeño,
Mas allá de las ondas en que flota,
El misterioso arcano
De nuevos mares ó de tierra ignota!

Al sabio contemplad, que en aquella hora
Consagrada al reposo,
A la pálida luz de una bujía,
Inclinada la frente pensadora
Sobre sus libros, le sorprende el dia,
Escrutando afanoso
La verdad soberana,
Eterno objeto de la ciencia humana!

Allí teneis al bardo peregrino
Del fuego de su númer abrasado,
Que pulsa el arpa con gentil decoro.
Arrancando inspirado